

ASONANTES

(TONO MENOR)

MAX. JARA



Casa Editorial "Minerva"
M. GUZMÁN MATURANA
Santiago-39 Ahumada 43

ASONANTES

(TONO MENOR)

ASONANTES

(TONO MENOR)

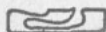
MAX. JARA



Casa Editorial "Minerva"
M. GUZMÁN MATURANA
Santiago-39 Ahumada 43

INDICE

	Pájs.
Quebrantado el viajero...	7
✓ Ojitos de pena...	17
El árbol muerto.	23
✓ Espiga morena...	31
Madalena.	35
✓ Aunque estas palabras....	45
Fiesta de los Estudiantes	49
✓ Jemía la tórtola....	59
Yerbas-Buenas	63
Tonada sin gracia	75



Quebrantado el viajero ..

QUEBRANTADO el viajero
por la senda que sigue,
se abandona a la sombra,
de los sauces humildes;
i los ojos, aun húmedos
de anhelos juveniles,
por un minuto acaso
de su congoja libres,
gracias al mundo dan
por la luz que reciben.

Risueño con el alba,
i con la tarde, triste,
su ánimo, como el agua
bajo el viento, sensible,
se deleita en las formas
sencillas i viriles,
que de tan familiares
parece que no existen,
i con ellas, injenuo,
deseara confundirse.

El amor de la tierra
su pensamiento rije;
i, como, fiel a él mismo,
su propia vida vive,
ha sembrado en su huerta,
con esperanza firme,
las flores de los campos,

graciosas pero simples;
que si a florecer llegan
es que la tierra sirve.

Guarda aun el viajero
viva la llama insigne
con que amara el prestigio
del romántico cisne;
pero hoi sabe el secreto
de los inquietos triles
que al soplo de la tarde
ásperamente jimen,
cuando asoma el invierno
en el oscuro límite.

Con los pastales húmedos,
los maizales flexibles,
i los claros trigales,

i las malezas grises,
desde el ápice erguido
a las ciegas raíces,
le dieron algo de ellos
i en cambio nada piden.

El campesino grave
buenas cosas le dice;
i para él, solícito,
en toSCO vaso esprime
el racimo empolvado
de la negra uva firme
que doblega las parras,
en los campos de Chile.

Sobre las eras pródigas
que de luna se visten,
la voz de la guitarra

lloró, para servirle,
de los amores fieles
las ansias imposibles.

I cuando, en la mañana,
llegara a despedirse,
reconoció el viajero
el mal que lo hace triste,
mirándose en los ojos
de la morena vírjen
que le ofrecía trémula
suspiros i jazmines...

II

De esa verdad serena;
de su ilusión humilde,
de su dolor anónimo,

de su alegría simple,
que por ser familiares
parece que no existen,
i que hacen nuestros días
ni ingratos ni felices,
el asonante efímero
injenuamente dice.
Si una gracia lo anima,
es la del tosco mimbre;
desnudo i sin fragancia,
recordará al copihue.
Vibra en él, orgullosa,
el alma del cacique,
i cada verso lleva
el sello de su oríjen;
que humanos huesos guarda
toda tierra que pises,
pero más, ésta nuestra,

azul rincón de Chile;
i a imájen somos de ella,
cuyas entrañas vírjenes
a pesar del destino.,
fertilizan viriles
huesos de nuestros épicos
abuelos aboríjenes.

Ojitos de pena . . .

OJITOS de pena,
carita de luna,
lloraba la niña
sin causa ninguna.

La madre cantaba,
meciendo la cuna:
« No llore sin pena,
« carita de luna».

Ojitos de pena,
carita de luna,
ya niña lloraba
amor sin fortuna.

—«¡Qué llanto de niña!
« sin causa ninguna»,
pensaba la madre
como ante la cuna;

—«¡Qué sabe de pena,
« carita de luna!»,

Ojitos de pena,
carita de luna,
ya es madre la niña
que amó sin fortuna;
¡ al hijo consuela
meciendo la cuna:

—«No llore, mi niño,
« sin causa ninguna;
« no ve que me apena,
« carita de luna».

Ojitos de pena,
carita de luna,
abuela es la niña
que lloró en la cuna.
Muriéndose, llora
su muerte importuna.
—«¿Por qué llora, abuela,
—« sin causa ninguna?

Llorando las propias,
¿quién vió las ajenas?
Mas todas son penas,
carita de luna.

El árbol muerto

CAMINO del mar va el árbol
ayer, no más, florecido;
solo, con las turbias aguas,
muerto, se lo lleva el río.
Lo ha amortajado de espuma,
i con un ronco alarido
le va rezando, sin tregua,
un responso sin motivo,
en que al mismo tiempo dice
la soberbia de ser río.

Camino del mar se va;
ojos humanos lo han visto.
Cúbrenlo, a veces, las ondas;
i un largo reflejo lívido
resbala, entonces, con ellas,
en una fuga sin ruido;
pero luego, con un brusco,
resonante escalofrío,
corta la línea del aire
sobre las aguas erguido;
las raíces poderosas
destilando espeso limo,
retorcidas i crispadas
por un esfuerzo de siglos
—¡qué valió su vano arraigo
ante la fuerza del sino!—;
frescas aun las heridas
de los muñones macizos

que fueron las ramas, vástagos
recios, elásticos, finos,
otros tantos brazos hábiles
en los vientos suspendidos,
que al morir en la desnuda
verde luz del brote tímido
tienen la belleza frágil
de los dedos de los niños.

Camino del mar va el árbol;
nadie lo ha reconocido.
¡Quién le viera en la montaña
junto a la cuna del río!
¡Qué atrás se quedara el mundo!
Para otros el prodigio
susurrante del follaje,
i los vértigos floridos,
i el orgullo de los frutos,

i el secreto de los nidos.
Hoi ya todo le es ajeno,
aún el propio destino.

A veces, entre aguas muertas
encuentra el tronco un asilo:
viscosas algas le cubren,
cual lo decoraran vivo
bellezas de enredaderas
en amores fujitivos.

Lento se hunde en el fango
cual si estuviese dormido.
Con el viento, pasa el tiempo
i su imperceptible ritmo
va royendo cada fibra
mientras lo mece, tranquilo.

Pero, un día,—el sol lejano—,
la nube lluviosa vino,

i el tronco entrara de nuevo
en el turbion amarillo,
cual una fuerza estraviada
orientándose al destino;
mas ya sin masa, al acaso
derivando carcomido,
sigue camino del mar
sin nobleza de vencido.

Entre tanto, allá en el ancho
i luminoso vacío,
ebrios de vientos salados,
rasgan el mar los navíos,
o se yerguen, indolentes,
con portentoso equilibrio,
cada mástil trepidante
al esfuerzo contenido;
i las entrañas del mar

los sienten pasar divinos,
miéntras les alumbran, altos,
los viejos astros solícitos.

Ya en las velas, obediente,
trabaja el viento sumiso,
cantando como otros días
junto a la cuna del río;
cual aún sigue cantando.
con un vasto arranque lírico,
entre el pueblo de los robles
de la montaña; los hijos
talvez de ese mismo tronco
que llega al mar, su destino,
sobre un tumulto de espumas,
—florecimiento tardío—,
cual sobre un lecho de angustias,
como un cadáver tendido.

Espiga morena

ESPIGA morena
que el viento desgrana,
entre las mujeres
tuviste una hermana.

En formas de niña
te supe escondido,
carne perfumada
del trébol florido.

Abeja dorada
con oros de flores,
pasó por mi vida
en juegos de amores.

Ajil hormiguita
que hallo en mi sendero,
sigue tu camino,
torcerte no quiero.

Nieve de las cimas,
canas me cubrieron.
¡Quién fuera la tierra
donde la pusieron...

MADALENA

BIENVENIDA fué la niña
nacida por primavera;
alegría fué esperarla,
alegría conocerla,
i el orgullo de sus viejos
que se miraban en ella;
pero, por desgracia suya,
la nombraron Madalena;
pero, mal aconsejados,
aun no sería doncella,
cuando al pueblo la mandaban:
se perdió tanta inocencia.

Un dia trajo otro dia;
años llevaba de ausencia.
Los viejos padres la piden,
no quieren morir sin verla;
salió la hermana a buscarla;
sin saber cómo, la encuentra,
i de mirarla tan otra
no se atreve a conocerla.
Reian los ojos zarcos
bajo la pestaña crespá.
Gruesas dormilonas de oro
temblaban en las orejas;
i al hablar, los finos dientes
con gotas de oro chispean;
las manos ensortijadas
i los vestidos de seda;
la boca, un ansia de besos;
los blancos brazos, promesas;

toda deseo, en reposo;
en el andar, toda fiesta;
todo tentación el seno;
todo admiración las trenzas.

—«Dios la guarde, señorita».

I la hermana, que era buena,
aunque no lo parecía,
—tanto infama la miseria—;
i que servía en el rancho,
i que trillaba en la era,
i que nunca imaginara
que *la vida* es una fiesta,
saludaba temerosa
de que lo creyese ofensa.

—«Dios la guarde muchos años.

—«A quién busca, forastera?

—«A una hermana que tenía.
—«¿I se llama?—Madalena.
—«No es aquí, ni la conozco»,
confundida le contesta
porque la ha reconocido;
mas de verse i que la vea
las manos ensortijadas
i los vestidos de seda,
todo el orgullo se fué,
sólo le queda vergüenza.

—«¿No tiene hermana, la niña?
—«Hermana, no sé si tenga».
Sin saber lo que decía,
ella hurtaba la cabeza.
—«De mi hermana la voz es.
—«Ilusión de forastera»,

con los ojos en el suelo,
porque no quería verla.

—«Bienvenida, no te niegues;
« Madalena, no me mientas»;
i le besaba el vestido
i acariciaba las trenzas.

Ella no se convencía
de que le hablaba de veras.

—«Yo la he criado a mis brazos,
« ¿por qué ahora me desprecia?
« I esa boca me ha besado,
« i yo he peinado estas trenzas».

Con la cara entre las manos,
ella no quería verla.

Pero entonces, al oído,
abrazándola, mui cerca,
con la voz de los quince años:
—«¡Bienvenida, Madalena!».

I la otra, ya vencida,
haciéndose la pequeña,
i refujiada en su hermana
le hablaba de esta manera,
—entre los dedos, las lágrimas
le corrian como perlas—:

—«De estos cariños, mi hermana
« ojalá no se arrepienta.
« La Bienvenida murió
« cuando era una niña tierna;
« de los tiempos de que me habla
« sólo vive Madalena.

« Sería ofender a Dios
« pedirle al tiempo que vuelva,
« i si alguna hermana tengo
« no merecía tenerla.

« No me conozca mi hermana;
« donde yo esté nunca vuelva;
« i si alguna vez la encuentro
« i a saludarla me atreva,
« pase sin verme a mi lado,
« mas le valiera estar ciega.
« Bórreme de su memoria;
« no me quiera; no me quiera.
« Que nadie sepa quién soi;
« que ni yo misma lo sepa;
« ni el viejito de mi padre,
« para que nadie lo ofenda;
« ni la santa de mi madre

« aunque perdonarme quiera;
« ni los hijos de mi hermana,
« por si algun dia me niegan.
« Yo nací para ser libre;
« yo pagaré mi soberbia.
« Si le pido compasión,
« no me crea; no me crea;
« pero si me compadece,
« réceme como a una muerta.
« I no se aflija por mí,
« que sólo tengo una pena:
« ser hija de madre honrada
« i no poder yo ser buena... »

Las lágrimas, por las manos
le corrian como perlas.

Aunque estas palabras...

AUNQUE estas palabras
no tengan sentido,
no traducen otras
mi mal escondido;
i aun presintiendo
que sólo son ruido,
si yo las callase,
no habría vivido.

Nunca conocerla
me fué permitido.
Reía, reía,
su voz en mi oído.

La busqué en el mundo;
en él me he perdido.

Un mal pensamiento
me trae vencido:
¿Mis días pasaron
despierto o dormido?

Quizás a su lado
crucé inadvertido;
ilusión, talvez
jamás ha existido.
O bien, es la misma
que murió en olvido;
i voi, obediente,
a ella, dormido...

Pero... estas palabras
no tienen sentido...

Fiestas de los estudiantes

DIA de la primavera,
Fiesta de los estudiantes,
fatigado de mí mismo
salí a echar mi cana al aire;
i ya en el Santa Lucía,
por un ingrato contraste,
mas que el sarao ingenioso
me conmoviera la tarde;
mas que la danza traviesa
el juego de agua, inefable;
mas que las pompas de seda,

la verdura de los árboles;
i en compañía de todos
me vi mas solo que nadie.
Dura vida la de aquél
que nunca supo alegrarse.

Por un sendero tortuoso
me distraía alejándome,
i sobre un banco tallado
con viejos nombres de amantes,
bajo arcos de madreselvas
en polvo de luz fragantes,
reposeé con el desmayo
tembloroso del paisaje,
i el embeleso del cielo
manchado de azul i sangre.

Sin advertir su llegada,
de pronto la vi delante:

—«Caballero pensativo
 « que no parece estudiante,
 « en Fiesta de primavera
 « buscando las soledades?
 —«Un amor se me ha perdido.
 —«¿La conozco yo?—¡Quién sabe!
 —«¿Es bonita?—Como usted,
 « muñequita de ojos grandes.
 —«Pero, entonces, a su lado
 « mas que novio será padre.
 —«Tiene su ingenio burlón
 « i sus maneras formales...
 —«Yo cuento quince cumplidos...»
 i se tornaba importante.
 «...—Manos de gatita tiene
 « i por deditos, maldades;
 « oyuelos en las mejillas,
 « —i que los tiene no sabe—;

« un hociquito de fresa
« agridulce de verdades;
« naricilla respingada;
« orejitas de corales;
« i un lunar en el escote
« que aun no ha besado nadie.
—«Caballero, no se atreva...
« caballero, no se engañe...
—«I si atreverme llegara;
« i si quisiera engañarme...
—«...porque en este mismo banco
« me comprometí ayer tarde...
—«Pero hoi es dia de olvido;
« Fiesta de los Estudiantes...
—«...i ya he dado mi palabra
« i no debo enamorarme.
« I aunque fuese la verdad
« que no me ha besado nadie,

« cuando yo no se lo prive
« él sabrá mui bien besarme.
—«¿Lo conozco yo?—No sueñe.
—«¿Es joven?—I es estudiante.
« Orgullosa, como pobre;
« zalamero, dios me guarde.
« Enferma estoi de quererlo
« i él desdeña consolarme.
« Encerradita me tiene;
« no me consiente ni el baile,
« i yo no vivo de celos,
« que aun los siento de su madre».

Subrayando cada sílaba
con el índice en el aire:
—«Si yo tuviese un amigo...
« Si me atreviera a confiarle...
« Si esta culpa de mi amor

« me ayudara a llevar alguien...;
« porque soi mui desgraciada
« i ya me siento cobarde.
« Pero no conozco hermano;
« pero no supe de madre;
« i todo aquel que a mí llega
« viene a pedirme, no a darme.

—«Si la muñeca supiera...
« Si me atreviese a confiarle...
« Pero de qué serviría
« cuando no tengo qué darle
« porque si toda la vida
« ilusión debe llamarse,
« el que no vive con fe
« no puede inspirarla a nadie...

« La mariposa se quema
« a pesar de los pesares;

« i para que se marchiten
« florecen rosas, rosales.
« Envidia me da la niña
« pequeñita de ojos grandes;
« con envidia me despido
« por no haberla encontrado antes... »
I me miraba a mí mismo,
i me decía:—«Ya es tarde».

¡Buena cosa, buena cosa
no sufrir un amor grande,
en día de primavera,
Fiesta de los estudiantes!

Jemía la tórtola,...

JEMIA la tórtola,
silbaba el zorzal;
entré por el monte
llorando mi mal.

Cantó primavera
en el manantial:
« Del viento en el agua
« no queda señal».

I yo, contestaba
al claro cristal:

« El amor es rosa
« del bien i del mal.
« Malhaya el amor,
« malhaya el rosal
« si rosa i amor
« no dejan señal.

« Sujeta va el alma
« a un sino fatal;
« ¿qué mas le da el beso
« que llaman leal
« si nunca le hizo
« sentir bien ni mal?

« ¿Qué vale la miel
« si no hubiera sal?»

Yerbas-Buenas

I

YERBAS-BUENAS de Linares:
casas grises entre vegas;
esteros van por rastrojos,
alamedas, alamedas...
Nieves tempranas de Abril
bajan por la cordillera.

Campanas llaman palomas
en el vuelo de la queda.

Entre un vaho de neblina,
bajo la primer estrella,
una tonada se va
i le acompañan la queja
olor de tierra mojada
i chirridos de carreta.
En la falda de la loma
una luz lejana tiembla.
Sin luna viene la noche;
i se adivinan apenas
en la oscuridad del llano
aguas vivas, alamedas...

II

Así te veo al llegar
esa noche, Yervas-Buenas,
en que a la Patria naciente

bautizaran en tu iglesia,
con sangre de hombres del rei
brazos de jente chilena;
por madrina, tu capilla;
por padrinos, los Carreras.

Todo el sur estaba en armas
por el rei i con Pareja.
Los hombres todos se han ido.
Todas las mujeres rezan.
Lloran talvez, pero a solas;
nadie en voz alta se queja;
porque no hai humillación
en llorar sin que lo sepan
cuando la carne que muere
es la propia carne nuestra.

Desde Concepción al Maule
galopando va la guerra;

la sigue el odio, al acecho,
riéndose de su miseria.
Por allí por donde pasa
sangre brota de la tierra;
el odio la va bebiendo
para ser mas fuerte que ella.
Llegó la hora del triunfo
i se llamó Yervas-Buenas.

España armada descansa
al amparo de su iglesia;
todo el ejército en sueños,
la noche por centinela.
Rasgó la hora negra un grito:
«¡Muera el rei! ¡La Patria llega»!
i al amparo del espanto
la muerte viene con ella;
el odio su brazo crispa

i va trabajando ciega.
¡Ai de los hombres del rei!
En la vasta noche tiembla
largo ahullar de agonía:
España herida se queja.

Estraviado i vacilante,
al azar, en la tiniebla,
sin alardes de heroismo
huye el Brigadier Pareja.

No dice dolor de hierro,
mas lleva una herida abierta.
Nó de mano de hombre sufre,
pero de la suerte fiera.
Herido va de despecho;
llagado va de vergüenza;
que la derrota le torna
incurable la conciencia.

Héroe de Trafalgar,
la muerte te fué lijera!
Te traicionara la Gloria
cuando confiado la sueñas,
había de serte infiel:
eras viejo, joven ella.
Honra encontraste en la muerte
por el dolor de su ausencia.
Honra de la vieja España
fué tambien honra de América.
Si hombres libres hoi te exaltan,
es porque orgullosos llevan
memoria de aquel dolor
en la sangre de sus venas.

III

Yerbas-Buenas de Linares:
casas grises, pardas vegas;
esteros bordan trigales;
alamedas, alamedas,
i palomas i campanas
en el vuelo de la queda...
Yerbas-Buenas de Linares,
quien te gozó, la doncella,
la mas hermosa te sabe
del mar a la cordillera.
¡Cómo dicen con tu nombre
glorias de la Patria Vieja
que cuanto mas viejas, más
orgullosamente suenan,
sin halago de alabanzas,
porque solas ya son bellas!

¡Visión de aguas, tierra i luz,
dame paz en la conciencia!

Amparo de los humildes
por tus trigales i vegas;
alivio de caminantes
por tus ranchos i arboledas;
deleite de los felices
por tus virtudes discretas;
deseo de los ausentes
que suspiran por belleza;
por el campo, por el cielo,
por los hombres i las hembras,
por tu suelo trabajado,
por tus pastos i tus piedras;
por la virtud musical
de tus claras aguas frescas
cuyos sonos milagrosos

hoi repite mi inconciencia;
por el ansia de vivir,
por el dolor de belleza
conque desde que nací
ésta mi vida se queja;
para bien de nuestros hijos,
Dios te guarde, Yervas-Buenas.

Tonada sin gracia

TONADA sin gracia
de la enamorada,
que no llegue nunca
la hora cansada
en que por sabida
ya no dices nada.

Una vez primera,
bien o mal cantada,
con tal embeleso

seguí la tonada
que mi voluntad
quedó destemplada.

Despues, la envidiara
en boca rosada,
mas porque no digan
que me está vedada,
la emocion escondo
cual cosa robada;
i tambien su poco
porque la tonada,
guardárselo el secreto,
es mejor gozada.

I disimulando
la sed no saciada,
hoi, que la cancion

no me es dedicada,
repito con muchos
que no vale nada,
i por desabrida
o desvergonzada;
cuando es la verdad,
sabida i callada,
que nunca como hoi
fue mejor cantada.

Talvez no era culpa
de la enamorada:
siempre me la dijo
tan desentonada...